SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 26 DE ENERO DE 2003
Turismo 12

LAGUNA DEL DIAMANTE

Un destino de aventura casi desconocido en Mendoza, con hielos de verano, trekking de altura y pesca de truchas

URUGUAY: LOS PRECIOS

No era para tanto

Desde la devaluación se instaló un mito con carácter inamovible entre los argentinos: que Uruguay está caro, que *todo* el Uruguay está caro. Pero las exploraciones realizadas por amigos y colaboradores de **Turismo/12** indican que, excepto por la burbuja dólar-delirante de Punta del Este, la cosa no es tan así.

Si se deja, por complicado y variable, el tema de tarifas hoteleras de lado, el gran sacrificio a realizar para cruzar el charco es justamente cruzarlo: las tarifas son excesivas. Además de convertir la experiencia de navegar en una tortura pasteurizada y parecida a un vuelo berreta pero con el techo de la cabina más alto, los vapores son francamente muy caros.

Una vez desembarcados, la cosa cambia. Por ejemplo, el fin de semana pasado se descubrió que en Montevideo comer es barato, ir a la playa también y el transporte es algo caro, pero sin exagerar. Ejemplos: un café en el shopping Punta Carretas, por ejemplo en La Pasiva, cuesta un peso y veinte centavos argentinos. Llevar dos adultos y tres chicos a comer una variopinta y abundante mezcla de chivitos uruguayos, milanesas, ensaladas, panchos, cocas, helados, chopps y cafés en uno de los lindos bares de Pocitos costará unos 40 pesos de los nuestros. Ciertamente, menos que en un bar comparable de Buenos Aires o la costa atlántica.

Moverse por la ciudad cuesta un poco más, pero no tanto. Un largo viaje en taxi –digamos del golf al puerto de aliscafos– termina costando unos nueve pesos argentinos. Es el doble de lo que costaría el recorrido de este lado del río, pero los taxis porteños ya ni son punto de comparación.

La nafta es ciertamente más cara y no tienta en absoluto hacer compras, especialmente por la sorprendente cantidad de etiquetas en dólares de productos importados. Sin embargo, se encuentran sorpresas. Las lanas uruguayas siguen competitivas, mucho más que las remeras de algodón que no bajan de 25 pesos cada una.

Esperamos reportes de otros puntos del Uruguay.



El espejo de agua de Laguna del Diamante, el "Yukuyama" argentino.

Mendoza *Reserva Natu*

Al pie

POR JULIÁN VARSAVSKY

Como no hay asfalto ni infraestructura, la Reserva Natural Laguna del Diamante es un destino poco conocido en Mendoza. Pero si tuviese esas facilidades, sería la excursión más popular de la región. Es por la belleza inabarcable de los paisajes, superior a clásicos como Puente del Inca o el Cañón del Atuel. La reserva está a 200 kilómetros al sudoeste de la capital, en el departamento de San Carlos. La excursión es cansadora, pero se puede hacer perfectamente en un día, partiendo a las 8 de la mañana para regresar a las 8 de la noche.

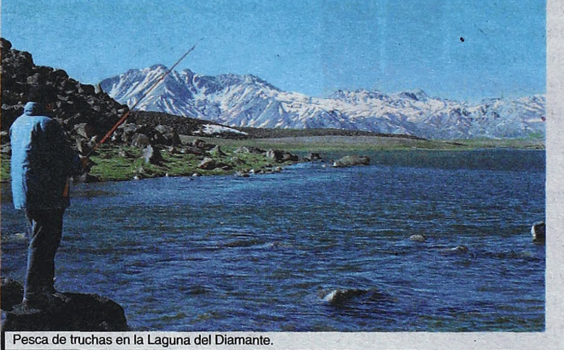
Tan deslumbrante como la meta es el camino. Nos dirigimos por la Ruta 40 –que va paralela a la cordillera, de Jujuy a Río Gallegos– hacia San Carlos, en el centro de la provincia. En las afueras del pueblo famoso por sus manzanas entra por la ventanilla un penetrante aroma a orégano, proveniente de las plantaciones a cada costado.

En el kilómetro 120, pasando el centro de Pareditas, un cartel indica Laguna del Diamante hacia la derecha, hacia Chile. Son 40 kilómetros de camino de tierra consolidada en buen estado, en la Ruta Provincial 101. Ahí se comienza a subir y se observan los distintos ambientes naturales mendocinos, según el nivel de altura. En primer lugar se transita el bioma de monte, originalmente compuesto por bosques de algarrobo depredados a partir de la conquista, quedando apenas las especies arbustivas como la jarilla y el matorral. A med
altura se descubren algunos jotes
aguiluchos, esa suerte de herman
menores del cóndor.

De inmediato se pasa a una zo
de transición hacia el bioma patagónico y su típico coirón, esa past
duro que forma una semicircunfe
rencia sobresaliendo en la aridez
las estepas. Además hay molle –ar
busto que a veces crece como un
pequeño árbol– y la planta chirria
dora, cubierta por una resina que
suele arder cuando se combinan e
sol y un viento sonda.

En el cruce con la Ruta Provincial 98 se dobla a la derecha, hac
el Cordón Frontal que precede a
cordillera principal. Al fondo sobresalen varios de los gigantes andinos como el cerro Tres picos (4750 m) y el Cerro El Salto (4500 m). A los costados del cam
no hay millares de trozos de pied
pómez, compuesta por lava enfria
da rápidamente.

Antes de ingresar a las 14 mil hectáreas de la reserva se pasa po
un puesto militar donde controla
que nadie quede varado en la intemperie sin regresar. El viaje sigue y de repente aparece en el fil
de un cerro la silueta solitaria de un guanaco joven. Al detenernos
nos responde con un relincho ag
do y entrecortado, advirtiéndole
su tropilla que hay intrusos. Al bordear un poco el cerro aparece



Pesca de truchas en la Laguna del Diamante.

PESCA E

El 80 por ciento de los visitantes
truchas. Debido a la superpoblaci
ca es libre, sin límite de extracció
controlada por los guardaparques
da. Muchos pescadores eligen el
excelente pesca y bellos paisajes
par a orillas de la laguna –a pesa
estructura–, y aguantar el frío y e
se atreven a acampar, se descub
disfrutan doblemente de la precar
guardaparques se adquiere el pe

URUGUAY: LOS PRECIOS

No era para tanto

Desde la devaluación se instaló un mito con carácter inamovible entre los argentinos: que Uruguay está caro, que *todo* el Uruguay está caro. Pero las exploraciones realizadas por amigos y colaboradores de **Turismo/12** indican que, excepto por la burbuja dólar-delirante de Punta del Este, la cosa no es tan así.

Si se deja, por complicado y variable, el tema de tarifas hoteleras de lado, el gran sacrificio a realizar para cruzar el charco es justamente cruzarlo: las tarifas son excesivas. Además de convertir la experiencia de navegar en una tortura pasteurizada y parecida a un vuelo berreta pero con el techo de la cabina más alto, los vapores son francamente muy caros.

Una vez desembarcados, la cosa cambia. Por ejemplo, el fin de semana pasado se descubrió que en Montevideo comer es barato, ir a la playa también y el transporte es algo caro, pero sin exagerar. Ejemplos: un café en el shopping Punta Carretas, por ejemplo en La Pasiva, cuesta un peso y veinte centavos argentinos. Llevar dos adultos y tres chicos a comer una variopinta y abundante mezcla de chivitos uruguayos, milanesas, ensaladas, panchos, cocas, helados, chopps y cafés en uno de los lindos bares de Pocitos costará unos 40 pesos de los nuestros. Ciertamente, menos que en un bar comparable de Buenos Aires o la costa atlántica.

Moverse por la ciudad cuesta un poco más, pero no tanto. Un largo viaje en taxi –digamos del golf al puerto de aliscafos– termina costando unos nueve pesos argentinos. Es el doble de lo que costaría el recorrido de este lado del río, pero los taxis porteños ya ni son punto de comparación.

La nafta es ciertamente más cara y no tienta en absoluto hacer compras, especialmente por la sorprendente cantidad de etiquetas en dólares de productos importados. Sin embargo, se encuentran sorpresas. Las lanas uruguayas siguen competitivas, mucho más que las remeras de algodón que no bajan de 25 pesos cada una.

Esperamos reportes de otros puntos del Uruguay.





El espejo de agua de Laguna del Diamante, el "Yukuyama" argentino.

Una excursión en 4x4 desde la capital mendocina hasta la Reserva Natural Laguna del Diamante, al pie del volcán Maipo. En el camino se recorren algunos de los paisajes más espectaculares de toda la provincia, entre las extrañas formaciones de "los penitentes".



En camioneta 4 X 4 rumbo al pie del volcán Maipo.

Mendoza *Reserva Natural Laguna del Diamante*

Al pie del volcán

POR JULIÁN VARSAVSKY

Como no hay asfalto ni infraestructura, la Reserva Natural Laguna del Diamante es un destino poco conocido en Mendoza. Pero si tuviese esas facilidades, sería la excursión más popular de la región. Es por la belleza inabarcable de los paisajes, superior a clásicos como Puente del Inca o el Cañón del Atuel. La reserva está a 200 kilómetros al sudoeste de la capital, en el departamento de San Carlos. La excursión es cansadora, pero se puede hacer perfectamente en un día, partiendo a las 8 de la mañana para regresar a las 8 de la noche.

Tan deslumbrante como la meta es el camino. Nos dirigimos por la Ruta 40 –que va paralela a la cordillera, de Jujuy a Río Gallegos– hacia San Carlos, en el centro de la provincia. En las afueras del pueblo famoso por sus manzanas entra por la ventanilla un penetrante aroma a orégano, proveniente de las plantaciones a cada costado.

En el kilómetro 120, pasando el centro de Pareditas, un cartel indica Laguna del Diamante hacia la derecha, hacia Chile. Son 40 kilómetros de camino de tierra consolidada en buen estado, en la Ruta Provincial 101. Ahí se comienza a subir y se observan los distintos ambientes naturales mendocinos, según el nivel de altura. En primer lugar se transita el bioma de monte, originalmente compuesto por bosques de algarrobo depredados a partir de la conquista, quedando apenas las especies arbustivas como la jarilla y el matorral. A media altura se descubren algunos jotes y aguiluchos, esa suerte de hermanos menores del cóndor.

De inmediato se pasa a una zona de transición hacia el bioma patagónico y su típico coirón, esa pasto duro que forma una semicircunferencia sobresaliendo en la aridez de las estepas. Además hay molle –arbusto que a veces crece como un pequeño árbol– y la planta chirriadora, cubierta por una resina que suele arder cuando se combinan el sol y un viento sonda.

En el cruce con la Ruta Provincial 98 se dobla a la derecha, hacia el Cordón Frontal que precede a la cordillera principal. Al fondo sobresalen varios de los gigantes andinos como el cerro Tres picos (4750 m) y el Cerro El Salto (4500 m). A los costados del camino hay millares de trozos de piedra pómez, compuesta por lava enfriada rápidamente.

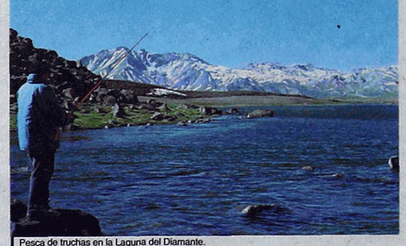
Antes de ingresar a las 14 mil hectáreas de la reserva se pasa por un puesto militar donde controlan que nadie quede varado en la intemperie sin regresar. El viaje sigue y de repente aparece en el filo de un cerro la silueta solitaria de un guanaco joven. Al detenernos nos responde con un relincho agudo y entrecortado, advirtiéndole a su tropilla que hay intrusos. Al bordear un poco el cerro aparece una treintena de ejemplares que levantan la cabeza al unísono para observarnos con atención, pero de inmediato siguen pastando despreocupadamente. Al estar prohibida la caza, el único enemigo del guanaco es el puma. Entonces empieza la ascensión más exigente, atravesando el Cordón Frontal y sus rocas de 230 millones de años, siempre por camino consolidado. En lo alto de este cordón recorremos la gran planicie de una meseta que se forma en la cumbre.

En la planicie se identifica claramente el bioma patagónico, pero luego comenzamos a subir otra vez, hacia el bioma andino, típico de la cordillera central. Ahora la vegetación es achaparrada y predomina el cuerno de cabra. A la vera del camino florecen verbenas y fluyen arroyos de deshielo. Poco a poco la vegetación disminuye de tamaño por el viento y la falta de oxígeno. Entre las rocas hay una variada microflora representada por minúsculas y coloridas flores sin tallo.

El camino avanza encajonado entre dos cadenas montañosas y un remolino que arrastra una pequeña nube de tierra obliga a cerrar las ventanillas. A 3000 metros de altura la vegetación desaparece. A la derecha del camino aparece de repente la postal más asombrosa del viaje: en una extensa planicie se levantan millares de penitentes, filosos montículos de hielo que no se sabe a ciencia cierta por qué se producen. La extrañeza de su forma y el brillo de su color, combinados con el tono rosado de las montañas, dan como resultado un paisaje de belleza tal, que si el viaje terminara aquí ya todo visitante se daría por hecho.

Los cerros La Paloma y el Laguna, que rondan los 5 mil metros de altura, acechan los valles y varios grupos de penitentes aparecen de manera espaciada semejando lápidas blancas de un extraño cementerio. Por lo general los penitentes comienzan a derretirse en enero, y en febrero sólo quedan unos pocos. El camino caracolea junto a vertiginosas cornisas que dan a un gran valle. No hay forma de vida aparente y rodeados de un puro pedregal se llega al Paso de los Paramillos, el punto más alto de la excursión, 3800 metros. El colorido es ahora puro ocre de piedra y tierra, azul unánime de un cielo límpido y blancura perfecta de penitentes, que en este caso alcanzan la altura de metro y medio. Entonces se desciende hacia el otro lado del Cordón Frontal y se vadea un arroyito de deshielo. En lo alto de un cerro cercano hay un glaciar de altura y más adelante una parada obligatoria para registrarse en el puesto de guardaparques. Es el único baño de todo el recorrido.

Cuando ya no se aspira a una cuota más de belleza paisajística, aparece la Laguna del Diamante al fondo de un valle y al pie del volcán Maipo (5323 m). El camino desciende hacia la laguna rodeada por extensos campos de escoria volcánica, donde hay un puesto de Gendarmería Nacional (este es el límite con Chile). Sólo resta recorrer los alrededores de la laguna y dedicarse a buscar el mejor ángulo para fotografiar el diamante, la imagen que se ve en el centro de la laguna, donde se duplica el perfil invertido del volcán. Su cima nevada brilla en la superficie temblando con el viento



Pesca de truchas en la Laguna del Diamante.

PESCA EN LA LAGUNA

El 80 por ciento de los visitantes de Laguna del Diamante llega a pescar truchas. Debido a la superpoblación de esta especie en la laguna la pesca es libre, sin límite de extracción. La única condición, cuidadosamente controlada por los guardaparques, es pescar con señuelo y no con carnada. Muchos pescadores eligen el lugar por la combinación insuperable de excelente pesca y bellos paisajes. Pero tanta lejanía los obliga a acampar a orillas de la laguna –a pesar de que no hay ninguna clase de infraestructura–, y aguantar el frío y el viento. Al conversar con los pocos que se atreven a acampar, se descubre que no la pasan nada mal, sino que disfrutan doblemente de la precariedad de la aventura. En el centro de guardaparques se adquiere el permiso de pesca, que cuesta $ 15.

DATOS UTILES

Cómo llegar: lo ideal es ir con vehículo con carrocería alta y doble tracción, pero muchos vehículos comunes llegan sin mayores problemas hasta la laguna. El vehículo debe estar en muy buenas condiciones, ya que un desperfecto en medio de un lugar tan inhóspito puede convertirse en un gran inconveniente. La empresa Mendoza Aventura ofrece la excursión para grupos de hasta 8 personas, por un costo total de $ 450. El viaje dura 12 horas y se incluye un sólo refrigerio. Reservas: Peatonal Sarmiento 45 P. 2, Of. 100, 0261-4205231, *info@snownet.com.ar - www.snownet.com.ar - www.lagunadeldiamante.com*

Dónde alojarse: una alternativa para acortar la excursión dos horas es alojarse en La Posta de San Carlos, a 100 kilómetros de la capital. Con tres estrellas, amplias habitaciones muy bien decoradas, pileta ygimnasio, la hostería cuesta $ 25 por persona sin desayuno, y la mejor forma de aprovecharla sería llegar por la noche, partir a la mañana hacia Laguna del Diamante y volver a pernoctar allí, para regresar el otro día a Mendoza. Ruta Nacional 40 - Km. 104, 02622-45165.

Cuándo ir: el circuito turístico de Laguna del Diamante está abierto al turista solamente durante los meses de verano. Casa de Mendoza, Callao 445, 4371-7301. En Mendoza: Subsecretaría de Turismo de Mendoza, San Martín 1143, 0261-4381724, *www.turismo.mendoza.gov.ar - turismo@mendoza.gov.ar*

Una excursión en 4x4 desde la capital mendocina hasta la Reserva Natural Laguna del Diamante, al pie del volcán Maipo. En el camino se recorren algunos de los paisajes más espectaculares de toda la provincia, entre las extrañas formaciones de "los penitentes".


En camioneta 4 X 4 rumbo al pie del volcán Maipo.

al Laguna del Diamante

e del volcán

una treintena de ejemplares que levantan la cabeza al unísono para observarnos con atención, pero de inmediato siguen pastando despreocupadamente. Al estar prohibida la caza, el único enemigo del guanaco es el puma. Entonces empieza la ascensión más exigente, atravesando el Cordón Frontal y sus rocas de 230 millones de años, siempre por camino consolidado. En lo alto de este cordón recorremos la gran planicie de una meseta que se forma en la cumbre.

En la planicie se identifica claramente el bioma patagónico, pero luego comenzamos a subir otra vez, hacia el bioma andino, típico de la cordillera central. Ahora la vegetación es achaparrada y predomina el cuerno de cabra. A la vera del camino florecen verbenas y fluyen arroyos de deshielo. Poco a poco la vegetación disminuye de tamaño por el viento y la falta de oxígeno. Entre las rocas hay una variada microflora representada por minúsculas y coloridas flores sin tallo.

El camino avanza encajonado entre dos cadenas montañosas y un remolino que arrastra una pequeña nube de tierra obliga a cerrar las ventanillas. A 3000 metros de altura la vegetación desaparece. A la derecha del camino aparece de repente la postal más asombrosa del viaje: en una extensa planicie se levantan millares de penitentes, filosos montículos de hielo que no se sabe a ciencia cierta por qué se producen. La extrañeza de su forma y el brillo de su color, combinados con el tono rosado de las montañas, dan como resultado un paisaje de belleza tal, que si el viaje terminara aquí ya todo visitante se daría por hecho.

Los cerros La Paloma y el Laguna, que rondan los 5 mil metros de altura, acechan los valles y varios grupos de penitentes aparecen de manera espaciada semejando lápidas blancas de un extraño cementerio. Por lo general los penitentes comienzan a derretirse en enero, y en febrero sólo quedan unos pocos. El camino caracolea junto a vertiginosas cornisas que dan a un gran valle. No hay forma de vida aparente y rodeados de un puro pedregal se llega al Paso de los Paramillos, el punto más alto de la excursión, 3800 metros. El colorido es ahora puro ocre de piedra y tierra, azul unánime de un cielo límpido y blancura perfecta de penitentes, que en este caso alcanzan la altura de metro y medio. Entonces se desciende hacia el otro lado del Cordón Frontal y se vadea un arroyito de deshielo. En lo alto de un cerro cercano hay un glaciar de altura y más adelante una parada obligatoria para registrarse en el puesto de guardaparques. Es el único baño de todo el recorrido.

Cuando ya no se aspira a una cuota más de belleza paisajística, aparece la Laguna del Diamante al fondo de un valle y al pie del volcán Maipo (5323 m). El camino desciende hacia la laguna rodeada por extensos campos de escoria volcánica, donde hay un puesto de Gendarmería Nacional (este es el límite con Chile). Sólo resta recorrer los alrededores de la laguna y dedicarse a buscar el mejor ángulo para fotografiar el diamante, la imagen que se ve en el centro de la laguna, donde se duplica el perfil invertido del volcán. Su cima nevada brilla en la superficie temblando con el viento.

LA LAGUNA

Laguna del Diamante llega a pescar
de esta especie en la laguna la pes-
La única condición, cuidadosamente
es pescar con señuelo y no con carna-
gar por la combinación insuperable de
Pero tanta lejanía los obliga a acam-
de que no hay ninguna clase de infra-
iento. Al conversar con los pocos que
que no la pasan nada mal, sino que
dad de la aventura. En el centro de
iso de pesca, que cuesta $ 15.

DATOS UTILES

Cómo llegar: lo ideal es ir con vehículo con carrocería alta y doble tracción, pero muchos vehículos comunes llegan sin mayores problemas hasta la laguna. El vehículo debe estar en muy buenas condiciones, ya que un desperfecto en medio de un lugar tan inhóspito puede convertirse en un gran inconveniente. La empresa Mendoza Aventura ofrece la excursión para grupos de hasta 8 personas, por un costo total de $ 450. El viaje dura 12 horas y se incluye un sólo refrigerio. Reservas: Peatonal Sarmiento 45 P. 2, Of. 100, 0261-4205231, *info@snownet.com.ar - www.snownet.com.ar - www.lagunadeldiamante.com*

Dónde alojarse: una alternativa para acortar la excursión dos horas es alojarse en La Posta de San Carlos, a 100 kilómetros de la capital. Con tres estrellas, amplias habitaciones muy bien decoradas, pileta ygimnasio, la hostería cuesta $ 25 por persona sin desayuno, y la mejor forma de aprovecharla sería llegar por la noche, partir a la mañana hacia Laguna del Diamante y volver a pernoctar allí, para regresar el otro día a Mendoza. Ruta Nacional 40 - Km. 104, 02622-45165.

Cuándo ir: el circuito turístico de Laguna del Diamante está abierto al turista solamente durante los meses de verano. Casa de Mendoza, Callao 445, 4371-7301. En Mendoza: Subsecretaría de Turismo de Mendoza, San Martín 1143, 0261-4381724, *www.turismo.mendoza.gov.ar - turismo@mendoza.gov.ar*

POR GRACIELA CUTULI

CHILE *De Iquique al desierto de Atacama*

Brújulas al norte

Al pie de la cordillera, sobre la costa más seca del mundo, Iquique es un puerto que vive recordando sus épocas doradas. Mientras tanto, un poco más al sur, un hotel en medio de la cordillera simboliza el futuro. Dos caras del mismo norte chileno, marcado por la aridez y paisajes de gran belleza.


Los géiseres de El Tatio, los más altos del mundo a 4300 metros de altura.

El Trópico del Capricornio, que atraviesa la provincia de Jujuy en la Argentina, atraviesa del otro lado de la frontera el salar de Atacama, en los altiplanos chilenos. Sin embargo, el paisaje del norte chileno no tiene ningún aspecto tropical. Nada de palmares, de selvas exuberantes, de variados matices de verdes sobre los flancos de la cordillera. Al contrario, el norte de Chile es una de las tierras más áridas del planeta. Algunas de las estaciones meteorológicas del Atacama nunca registraron precipitación alguna. Son desiertos por excelencia, donde la aridez les ganó a la naturaleza y a los hombres. La escasa vegetación se mantiene nada más que con las garúas que se forman en las laderas cordilleranas, y también la presencia humana está muy reducida. Sobre la costa, Antofagasta, Iquique y Arica son los tres puertos principales. En las quebradas, algunos oasis aislados permitieron el desarrollo de algunos pueblitos, sobre el emplazamiento prehispánico. En este mundo mineral los paisajes son duros y hermosos a la vez, los cielos siempre azules y las montañas cambian de tonalidades con la luz solar. La verdadera riqueza de estos desiertos está en realidad en su subsuelo. Por ella, Chile libró guerras de expansión contra Bolivia y Perú. Sin embargo, la explotación de yacimientos minerales no trajo sustanciales ingresos a los gobiernos chilenos: enriqueció sobre todo a un puñado de especuladores ingleses durante el siglo XIX, que se comportaron como verdaderos señores feudales. En el siglo XX, el ciclo de los nitratos fue reemplazado por el del cobre, que es actualmente la principal fuente de ingresos de Chile. Gracias a sus minas en esta región, Chile es el principal productor mundial. Cerca de Calama, en la región de Atacama, está incluso la mayor mina del mundo, la de Chuquicamata.

IQUIQUE, LA ARRINCONADA Como los demás puertos de la región, Iquique ve pasar estas riquezas, que poco la enriquecen. Es una ciudad arrinconada entre el Pacífico y la cordillera, sobre una costa de acantilado. A pesar de su situación geográfica, no tiene nada de los clichés tropicales. Su historia se resume a pocos períodos: en tiempos prehispánicos, era el asentamiento de pescadores que proveían de pescado y frutos de mar a los pueblos de los altiplanos. Durante las épocas coloniales, creció gracias a la comercialización del guano primero y luego de la explotación de las vecinas minas de plata de Huantajaya. En torno de los años 1880, el puerto fue uno de los botines de las guerras que se libraron entre Chile, Perú y Bolivia. La victoria de Chile lo hizo chileno. Su único período de esplendor le llegó después de esas guerras, cuando en sus muelles se embarcaba buena parte de los nitratos que se sacaban de la cordillera. A fines del siglo XIX era un puerto pujante, que contaba con una cosmopolita elite de hombres de negocios. Por entonces ya no tenía nada que ver con aquel "mísero caserío en un lugar lúgubre" que había visitado Darwin en 1835. Las aristocracias locales habían levantado elegantes palacios, mansiones y plazas que parecían de otra ciudad, de otro mundo, pero no de este áspero desierto. El colmo del refinamiento se encontraba en las plazas públicas, cuyo césped era importado desde el sur de Chile. Hoy, estas manías de millonarios son apenas recuerdos dolorosos para un puerto que declinó a la par de la explotación del nitrato.


El Hotel Explora, lujo sumado al turismo aventura en el norte chileno.

La mansión Astoreca, convertida en centro cultural, se puede visitar y revela el modo de vida de los magnates extranjeros que habían hecho crecer y florecer esta ciudad en medio de un paisaje inhóspito. También se visitan el Centro Español, el Teatro Municipal, la Torre Reloj, el Museo Naval y el Regional. Pero lo que más interesa a los turistas chilenos de paso por Iquique es la zona franca, un inmenso shopping donde se compran desde electrodomésticos y productos electrónicos hasta automóviles sin impuestos. El paseo de compras (los precios son muy interesantes aun para pesos argentinos devaluados) puede completarse con un día en las arenas costeras: vale recordar que las playas de Iquique pueden promocionarse, sin temor a la equivocación, afirmando que garantizan un sol sin nubes ni lluvias.

DESIERTO 5 ESTRELLAS

Atacama es la otra gran atracción turística de la región. Este desierto se encuentra en medio de la cordillera, a unos 300 kilómetros de Iquique. En el camino hay numerosas paradas interesantes: en las afueras de Iquique vale la pena visitar Humberstone, pueblo fantasma que fue antiguamente un próspero centro minero. En sus alrededores está el Gigante de Atacama, un geoglifo: se trata de una gigantesca representación humana hecha con pedazos de roca de colores en el flanco de la montaña. Es la mayor representación humana hecha por una civilización primitiva. Mide unos 86 metros y es visible desde kilómetros a la redonda. Antofagasta, sobre la costa, es la mayor ciudad del norte chileno. Su historia es semejante a la de Iquique y en su centro histórico conserva mansiones inglesas de madera. Ya en la cordillera, Calama es la ciudad más alta de Chile, a 2700 metros de altura. Esta ciudad nació para recibir a los obreros de las gigantescas explotaciones, que fueron una fuente de conflictos recurrentes entre sus propietarios norteamericanos y el Estado chileno, hasta su nacionalización en 1971. El destino de este viaje por la cordillera árida y muy calurosa es San Pedro de Atacama, que se levanta en un oasis al norte del inmenso salar que lleva su nombre. Se trata de un pueblito de casas de adobe, de unos mil habitantes, a 2440 metros de altura. Con el tiempo y con la apertura del lujoso Hotel Explora se convirtió en uno de los centros principales de turismo de aventura en Chile, y un destino entre los más populares de América latina. En el pueblito hay numerosas hosterías, pero ninguna puede ofrecer experiencia como este lujoso y a la vez ecológico hotel, un singular emprendimiento turístico que se encuentra en los dos extremos de Chile (existe otro hotel en Torres del Paine, en la Patagonia chilena).

El principio de Explora es residir en el lugar mismo que se va a visitar, en un hotel que brinda el máximo confort pero que se adecuó a las realidades del lugar donde se encuentra. Es un valor agregado para toda estadía en Atacama, de por sí rica en descubrimientos. El primero es generalmente la visita que se hace al Pukará de Quitor, a unos tres kilómetros del pueblito. Se trata de las ruinas de una fortaleza del siglo XII, que formaba un núcleo de poblamiento con Catarpe, antiguo centro administrativo y comercial incaico. Ambos sitios se visitan y recuerdan que sus ocupantes resistieron a Pedro de Valdivia en su paso por la zona en 1540. El salar cuyo extremo norte llega hasta San Pedro es un lago de aguas saladas evaporadas. Es como un mar blanco, que se puede avistar solamente después de tomar estrictas medidas para protegerse cuerpo y ojos. Menos impresionante para quienes hayan ya visitado las provincias cordilleranas argentinas, el Valle de la Luna es una zona de formaciones rocosas atormentadas, con cerros multicolores. Mucho más impactantes son los géiseres de El Tatio, los más altos del mundo, a 4300 metros de altura. No ofrecen el mismo espectáculo que los géiseres de Yellowstone en Estados Unidos o de Islandia, con sus impresionantes chorros de agua caliente lanzados hacia el cielo, pero sí una constante nube de humo que forman un paisaje único en medio de la cordillera. Esta visita se completa generalmente con la de las Termas de Puritama, una serie de cascadas y piletones naturales de aguas termales volcánicas. En medio de este desierto tan extremo, estas termas parecen como un regalo surgido de la nada. El placer de sumergirse en sus aguas es así doble, bajo el cielo siempre azul del norte chileno.

DATOS UTILES

Cómo llegar: hay varios vuelos diarios de Aerolíneas Argentinas (www.aerolineas.com) y LanChile (www.lanchile.com) de Buenos Aires a Santiago, donde se conecta a las principales ciudades del interior chileno con otros vuelos de LanChile o LADECO.

Informes turísticos: En Iquique, Aníbal Pinto 436. En San Pedro de Atacama, en la Municipalidad, sobre la plaza central. En Internet: www.turismochile.com.ar.

Hotel Explora: Américo Vespucio Sur 80, piso 5, Santiago de Chile. www.explora.com.